



## EDITORIAL

Los impactos de los medios de comunicación y la incorporación de renovadas y crecientes vías de transmisión de la información, se manifiestan como los aspectos más visibles de este nuevo siglo. Todos ellos abren nuevos campos y configuran particulares espacios, que paulatinamente se han apropiado de nuestra cotidianeidad.

La escuela no ha podido permanecer ajena a este fenómeno de globalización de redes informáticas y de nuevas tecnologías para el manejo de la información.

De esta forma, el uso de las nuevas tecnologías de información ha tendido al desarrollo de ambientes virtuales, nuevos modelos por los que se espera que circule información y se puedan desarrollar nuevas formas de acercamiento que se constituyan en verdaderos espacios de interacción. Se configura, así, la irrupción de nuevos lenguajes, nuevas alternativas para la producción del saber.

Su resultado es la oportunidad de la Educación Distancia, el acceso a fuentes renovadas de datos, la posibilidad de actualizar la información y establecer nuevos contactos. Todo ello reclama la formación de profesionales habilitados para apropiarse de estos recursos y para canalizar estrategias que permitan convertirlos en herramientas a favor de la formación.

Tal parece que la tecnología ha llegado para quedarse. La pregunta que parece necesaria es si ella podrá reemplazarnos.

**Ana María Soto Bustamante**  
**Profesora de Filosofía**  
**Departamento de Formación Pedagógica**  
**Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)**